

GILDA PONTBRIAND

PINTORA MEXICANA EN CANADÁ

Esperanza Garrido

Conocí a Gilda varios años atrás, entonces era yo directora del recién fundado campus de la Universidad Nacional Autónoma de México en Canadá, y ella una mexicana que celebraba, junto con otros mexicanos y latinoamericanos, la apertura de dicha extensión universitaria. Pronto supe de su quehacer artístico, conocí su pintura y no recuerdo si yo la invité a exponer en la galería *Felipe S. Gutiérrez*, de la UNAM, o si ella se acercó a mí para solicitar la oportunidad de exponer en ella. Poco importa, lo que recuerdo y celebro es que para buena parte del público, como para mí misma, la primera exposición de Gilda Pontbriand en dicho lugar, fue un descubrimiento. A partir de entonces he seguido su carrera, la he visto crecer y madurar como pintora y como mujer. Gilda es como sus pinturas, tiene muchos matices, muchas facetas.

Gilda Pontbriand nació en la Ciudad de México, en algún momento del siglo pasado. Se formó como Administradora de Empresas en la Universidad del Valle de México, y trabajó en diferentes lugares hasta que el azahar la llevó a la ciudad de Ottawa trabajando para la embajada de México en Canadá y siguiendo estudios de posgrado en Comercio en la Universidad de Ottawa. No imaginaba entonces que había llegado al país que se convertiría en su segunda patria. Fue Cupido el responsable.

Ya en México había estudiado pintura, pero no se entregó a ella de tiempo completo sino hasta 1991, ya bien establecida en la ciudad de Ottawa, después de contraer matrimonio y de formar una familia. Es a partir de dicha fecha que Gilda empieza a crecer verdaderamente como artista, a buscarse a sí misma a través de la pintura y a establecer un diálogo con un público cada vez más numeroso.

Desde niña fue observadora, le fascinaba recorrer el jardín de la casa paterna y deleitarse en el aroma y especialmente en el colorido de las flores que poblaban ese pequeño paraíso doméstico. En aquel entonces ella no se percataba de la huella profunda que esos deleites infantiles dejarían en su alma, lo mucho que añoraría aquel jardín durante los

largos inviernos canadienses, que a la pintora provocan gran melancolía; tal vez es por eso que los tonos grises y blancos quedan fuera de su paleta.

Para Gilda vivir sin color, sin flores, simplemente no es posible; si durante el invierno afuera la nieve cubre todo color, dentro de su casa ella ha creado un pequeño jardín, con plantas que beben el sol por las ventanas y del que un gran ficus es el decano y las orquídeas las niñas consentidas. No debe sorprendernos entonces, que el color sea el elemento esencial en la pintura de Gilda Pontbriand.

La fuerte personalidad de Gilda, su entusiasmo y estruendosa alegría; su incansable labor social, y gran compasión por el sufrimiento de los demás, en contraste con su frágil salud, nos distraen a veces de su pintura, pero no a ella, quien es ante todo pintora, aunque a veces deje los pinceles para pintar con la mirada a través de su cámara fotográfica.

Las asociaciones que ha organizado, las subastas para recabar fondos para ayudar a damnificados de diversos desastres en México, principal pero no únicamente, su labor docente a niños de escasos recursos en San Miguel Allende, todo ello gira alrededor de la pintura. El éxito le llegó temprano a esta artista, y ella lo ha sabido tomar como un incentivo, lejos de caer en la autocomplacencia y repetir lo que tan buenos resultados le ha brindado, se lanza siempre adelante, investiga, explora diferentes técnicas y diversos temas.

En 1992 ganó su primer premio (*Mayor's Award*) con *Guzmania*, en la exposición anual de Pinhey's Point, en Ottawa. Desde entonces los premios por su pintura se han multiplicado, así como los reconocimientos que ha recibido del gobierno de México y de la ciudad de Ottawa, Canadá, por su labor social.

En 2005, con motivo del cuarto centenario de la publicación de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes Saavedra, la embajada de España y la UNAM en Canadá organizaron (entre muchas otras actividades) un concurso de pintura: *Imaginando al*

Quijote; la obra de los participantes se expuso en la galería Felipe S. Gutiérrez, de la UNAM, y ahí Gilda mereció el primer premio, mismo que incluyó un viaje a España.

Para mí y evidentemente para los miembros del jurado, del que no formé parte, *Don Quijote* es un cuadro memorable: en él predominan los colores ocres, salpicados aquí y allá de verdes, azules, naranjas, toques de amarillo clarísimo y de algún rojo vibrante, es una pintura casi abstracta, en donde aparece un molino apenas dibujado, más bien insinuado y nunca el famoso hidalgo, en cambio aquí y allá aparecen trozos del libro de Cervantes.

Es un cuadro sugestivo, la figura que resalta es un molino de viento, pero no evidente, integrado completamente al paisaje manchego, los ocres alcanzan una notable luminosidad y la cita que la pintora hace del famoso libro, se funde así mismo con las líneas y colores del resto del lienzo, la más larga parece parte de la estructura del propio molino, mismo que se sitúa en la parte izquierda del cuadro, de ahí que el lado derecho del mismo parece estar ocupado por el viento, algunas fibras a manera de collage y los sueños del Quijote que percibimos por esa locura de color en movimiento que gira en torno al molino, el único cuerpo estable de la pintura.

Seguramente en la decisión del jurado jugó una parte importante la interpretación que hace la artista de un pasaje bien conocido del famoso libro de Cervantes, el espíritu de don Quijote, su fiebre, sus sueños, su locura y su cordura, sus aventuras, todo está en este lienzo, pero solamente insinuado.

A Gilda le gusta trabajar por series, un tema no termina para ella después de plasmarlo en el lienzo una, dos o tres veces, ella trata de agotarlo, si es que esto fuera posible, así encontramos a su obra agrupada principalmente en cuatro series: Paraíso, Nirvana, Espejismo y Símbolos antiguos. En esta última serie hay muchas referencias al mundo Maya, que es una de las obsesiones de la artista, son pinturas que invitan a recorrerlas con calma, a descubrir los secretos que encierran, a perdernos en sus azules, azul maya, azul Gilda. 📖



Guzmania. Óleo, 30 x 30 pulgadas



Mayan Sak VII. Técnica mixta, 10 x 10 pulgadas



Don Quijote. Técnica mixta, 24 x 24 pulgadas



Mayan UO. Técnica mixta, 16 x 20 y 8 x 16 pulgadas



Regoblue. Técnica mixta, 30 x 30 pulgadas



Mayan Chac In. Técnica mixta, 16 x 16 pulgadas



Mayan Kines 71. Técnica mixta, 11 x 14 pulgadas

Gilda Pontbriand. Pintora mexicana, residente en Canadá. Estudió pintura en México, Canadá y Francia. Ha participado en cerca de doscientas exposiciones, tanto individuales como colectivas. Por su pintura y fotografía ha merecido más de veinte premios, tanto nacionales como internacionales. Su obra se encuentra en diversas colecciones particulares en distintos países del mundo. En 2018 la revista *Forbes* la incluyó en el grupo de las 100 mujeres más poderosas de México; en 2013 el gobierno de México la distinguió con el premio *Ohtli* por su labor social, misma que también ha sido premiada por la alcaldía de Ottawa. www.gildarte.com

Esperanza Garrido. Mexicana, docente del Centro de Enseñanza para Extranjeros de la UNAM, desde 1980. Fue comisionada para fundar y dirigir (1995-2008) la Extensión de la UNAM en Canadá, estableciéndose desde entonces en la ciudad de Gatineau, Quebec. Es coautora de diversos libros, entre los que destaca *Felipe Gutiérrez, Pasión y Destino* (1993). Ha curado diversas exposiciones nacionales e internacionales, así como organizado numerosas actividades culturales. En 2005 recibió el premio Ohtli.